

Olmedo García. **El ranking universitario y la universidad de Panamá.** *En publicación seriada Tareas*, Nro. 115, septiembre-diciembre 2003. Ceta, Panamá, R. de Panamá. P.p. 127-132. ISSN: 0494-7061.

Disponible en la web: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar115/garcia.rtf>
Índice de la Publicación: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar115/index115.html>

EL RANKING UNIVERSITARIO Y LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ

Olmedo García*

Sociólogo, director del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá.

En ocasión de haberse publicado el “*Ranking Universitario*”, como una contribución del diario *La Prensa* al debate nacional, se han puesto de manifiesto -en parte- las serias contradicciones de las tendencias y transformaciones que muestran las universidades panameñas, en su articulación y relación con la sociedad. Pese a que el estudio no es una investigación que revela una dimensión de la totalidad estructural de la educación superior, su propósito fue concebido para tener una aproximación inicial al conocimiento de las realidades y percepciones de la educación universitaria.

En efecto, tengo que aceptar que el estudio es una excelente oportunidad para reflexionar con una visión prospectiva en torno a la construcción del paradigma nacional de la educación superior y, de esta manera, enfrentar los principales retos de la sociedad globalizada del siglo XXI. Por lo mismo tengamos presente que la educación no es un fin. Pero de lo que sí estamos seguros es de que aunque la educación no es la herramienta determinante para el desarrollo de la sociedad y del individuo, es una vía más importante que otras.

Solo para tener una idea, y con el fin de contextualizar una concepción de estos desafíos, vamos a enumerar algunos: 1) El problema de la matrícula que está en constante crecimiento sin que ello demande sacrificar la calidad. 2) El reto de la pertinencia o relevancia de los estudios. 3) La formación de profesionales dotados del saber y las destrezas adecuadas para la empleabilidad. 4) El desarrollo de una política científica y tecnológica que atienda la variedad de expresiones, desde la educación a distancia, los cursos *on line* y la internalización de la realidad virtual de la informática. 5) La construcción de los nuevos saberes orientado en los cuatro grandes aprendizajes: aprender a vivir, aprender a convivir y conocer, aprender a hacer y aprender a ser, con una dimensión ética y solidaria.

Está claro que el estudio señalado es una "valoración externa" y que no es, ni pretende ser, una "evaluación institucional". Es, como lo definieron sus autores, una percepción en lo relativo al trabajo docente que incluye la oferta académica, las características de los docentes y la satisfacción de los estudiantes con respecto a una serie de actividades puntuales. Básicamente, el peso del estudio ha ponderado estas tres variables. Además, por estas mismas razones, no hay ninguna consideración retrospectiva, o alusión particular, de lo que ha significado el aporte de más de 68 años de vigencia de su papel orientador y formador de más de 100,000 profesionales, brindado por la Universidad de Panamá al desarrollo nacional del país, así como en las tareas en la consolidación y la construcción de la nación, con un proyecto auténticamente nacional.

En consideración a lo anterior, no tenemos que hacer conjeturas y supuestos subyacentes del dato empírico que ofrece el estudio. Ello es sólo una valoración cuantitativa, la cual es su propia limitación, por lo que consideramos que, desde el punto de

vista metodológico, no nos ofrece una realidad de manera holística de los problemas que padece la nación panameña y nuestra Universidad. Sin embargo, cumple su cometido que es la de valorar los indicadores y las tres variables que se definieron. Nos corresponde en el debate, contextualizar esos datos en relación con los desafíos y retos de la sociedad del conocimiento y de la globalización del mundo, para ayudarla a reflexionar, comprender y actuar.

Cuando hablamos de un enfoque de interpretación metodológico basado en lo cualitativo, el *ranking* no nos ofrece un examen de tal naturaleza, en el que podamos analizar el caso de la Universidad de Panamá. Sin embargo, nadie podrá desconocer que en esta institución en consideración a su dimensión cuantitativa asiste el 62 por ciento del total de estudiantes incorporados en este nivel, un 70 por ciento de esos estudiantes muestra que los ingresos familiares alcanzan menos de 400 dólares mensuales. El 60 por ciento de la matrícula es femenina, con grandes asimetrías, en cuanto a oportunidades.

Esta Universidad tiene la mayor acumulación de recursos humanos, tecnológicos y científicos, por la diversidad de carreras profesionales y por su función histórica, cumplida a lo largo de las tareas y luchas nacionales, en la formación del Estado nacional y la Nación como lo soñaran sus creadores: Comprometida, solidaria y nacional.

Nada de esta misión ha estado en el examen del *ranking*, por lo mismo lo dejamos a que la historia haga su propio examen. También es cierto que nos ha ayudado a reflexionar sobre el presente. Sin embargo estamos y seguimos construyendo el futuro.

Lo anterior ha sido una visión que es un punto de referencia de varias generaciones y que, en el caso de la Universidad de Panamá, ha dado forma a dos concepciones:

1. La Universidad ha realizado cambios estructurales, institucionales, manteniendo su filosofía y principios en consideración a los objetivos del reto de la masificación y calidad. Sin embargo, el producto que está ofreciendo al mercado laboral y profesional en los últimos doce años, ha sido cuestionado por su pertinencia, relevancia social y eficacia. En particular debido a la ausencia de un modelo pedagógico, que sea correspondiente con la revolución cognitiva, con los nuevos paradigmas del aprendizaje y las competencias del sujeto.

Una segunda corriente empeñada en el modelo profesionalizante, de corte napoleónico y con fuerte influencia de las universidades norteamericanas, en lo que se refiere al modelo de la departamentalización, la cual responde a una organización unidisciplinaria, que no concuerda con el espíritu de la ciencia y la investigación contemporánea, que en la actualidad es esencialmente, pluri o interdisciplinaria.

Efectivamente, esta última corriente es la responsable de que en el *Ranking* Universitario, la Universidad de Panamá muestra que los estudiantes solo tienen un 61 por ciento de satisfacción en lo que se refiere a los aspectos de la participación en actividades co-curriculares, apreciación en los servicios de apoyo y apreciación de la formación recibida. Pese a ello mantenemos un *ranking* elevado en las ofertas académicas (74.2), y en la característica de los docentes 88.8. Lo que revela ese análisis es que la Universidad de Panamá ha entrado al mercado de la oferta profesional, dándole una primacía a la centralidad de la oferta, sustrayendo de manera significativa la visión holística, interdisciplinaria, la construcción cognitiva y significativa del sujeto, y la descontextualización de su realidad. Es lo que señala el "Informe Delors", que hoy se requiere que el hombre del siglo XXI encare su futuro sobre la base de los cuatro pilares del aprendizaje para vivir en la sociedad del conocimiento.

Producto de esas tendencias mecanicistas y poco ortodoxas, la Universidad entró en un callejón sin salida, lo que ha ocasionado la masificación de la matrícula estudiantil en la Universidad de Panamá. Al respecto, en estos tiempos de exclusión del sistema, se promueven políticas restrictivas como el aumento del costo de la matrícula.

Es oportuno aclarar que la política de inscripción abierta no se debe contraponer con la calidad. Por otra parte, la racionalidad, es de que entre mayor cobertura y retención genera el sistema, mayor equidad y competencia creará. En ese

sentido, además, las oportunidades de la inscripción abierta se podrá potenciar, con el desarrollo de la moderna tecnología educativa, la que hace innecesaria que la instrucción solo ocurra en un recinto determinado (salón de clases o campus) y permitiría que los alumnos, usando los medios tecnocomunicacionales, puedan individualizar su aprendizaje, lograr un alto grado de interacción y superar las dimensiones y rigideces de tiempo y espacio.

Lo anterior es una reafirmación de la percepción que tienen los estudiantes de la relación docente-estudiante en la que, según el *ranking*, un 80 por ciento de los estudiantes señala que recibe un trato “nada personalizado”. Ello es corroborado porque sólo un 30 por ciento indicó que en nuestra Universidad existe un ambiente muy adecuado. Efectivamente, y sin entrar en juicios *a priori*, es sano aceptar que los modelos están basados en los métodos de la confrontación que promueve el sistema y los docentes y que no proporcionan un ambiente adecuado para el desarrollo de las destrezas y las sinergias juntas, que es una de las razones de la baja apreciación que tienen los estudiantes hacia la calidad de las relaciones, que *desconstruyen* y bloquean el razonamiento, los afectos y la seguridad para potenciar el conocimiento.

Por el momento, el debate no es satanizar el *ranking* universitario ni ideologizar el estudio. Debemos repensar algunas interrogantes más que confrontar con ese instrumento.

¿Ahora, cómo podremos decidir nuestro destino? ¿Cómo salir de estos dilemas, hoy que tenemos la oportunidad de construir consenso en torno a una propuesta alternativa?